



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL EN LA JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA Enero de 2007

Ponte en camino... eres misionero

Queridos niños:

El 28 de enero la Iglesia dedica de manera especial su atención a la infancia misionera con un lema tan sugerente como atractivo: **“Ponte en camino... eres misionero”**. La Obra Infancia Misionera tiene como objetivo en esta Jornada ayudaros a tomar conciencia de que ser cristiano es ser enviado al mundo para anunciar el mensaje de Jesús, haceros comprender que esta misión va más allá de los propios límites de la parroquia o de la diócesis e implicaros en el compromiso de responder ya desde ahora a esta llamada de Jesús disponiéndoos a ayudar a los más necesitados.

Ponerse en camino para seguir a Jesús

Seguir a Jesús es ponerse en camino para ir al encuentro de Dios y para ir al encuentro de los demás. Antes de la venida de Jesús a este mundo, Dios les había pedido a Abraham y a Moisés que dejaran el lugar donde vivían para asumir la misión que les iba a confiar. Y éstos obedecieron con la confianza de que Él estaba con ellos. María subió con prontitud a la aldea de Ain Karem para visitar y ayudar a su prima Isabel. Podríamos decir que la salvación se puso en camino porque María había concebido ya al Hijo de Dios. Este encuentro causó gran alegría en su prima y en el hijo que llevaba en su seno, al que le podrán por nombre Juan. “Dios amó tanto al mundo que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado su Hijo al mundo para que juzgue al mundo sino para que el mundo sea salvo por Él” (Jn 3,16). Jesús recorrió los caminos de Galilea anunciando el Reino de Dios, estando siempre cercano a los que le necesitaban. Después de la resurrección del Señor los apóstoles se pusieron en camino para anunciar en todas partes del mundo el mensaje de Jesús con la palabra y con las obras. ¡Cuántos kilómetros recorrió el apóstol Pablo! Por su parte Santiago el Mayor vino hasta el Finisterre. Y ahora nos toca a nosotros recorrer los caminos de nuestro mundo para ser testigos de Jesús.

Es necesario recordar aquello que el Papa Juan II les dijo a los jóvenes: “Os quiero hacer una invitación: “ponte en camino”. No te limites a discutir, no esperes para hacer el bien, las ocasiones tal vez no se presenten nunca. ¡Ha llegado el tiempo de la acción! En los albores de este tercer milenio, también vosotros jóvenes estáis llamados a proclamar el mensaje del Evangelio con el testimonio de vuestra vida. La Iglesia necesita vuestras energías, vuestro entusiasmo, vuestros ideales juveniles... Hoy más



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

que nunca, en un mundo a menudo sin luz y sin la valentía de ideales nobles, no es tiempo para avergonzarse del Evangelio. Más bien es tiempo de proclamarlo desde las terrazas. Jóvenes, poneos en camino. El Señor camina con vosotros. Llevad en vuestra manos la cruz de Cristo; en vuestros labios la palabra de la vida; y en vuestro corazón la gracia salvadora del Señor resucitado”¹.

Exigencias de la misión

Para poneros en camino y ser misioneros no debéis olvidar que Cristo es el Camino, la Verdad, la Luz y la Vida. Como decía la Beata Teresa de Calcuta: “El es el camino que debe ser recorrido; la vida que debe ser vivida; El es la luz que debe ser encendida; El es la palabra que debe ser proclamada; El es el amor que debe ser amado”. Os toca de esta forma prepararos para la misión que se os confía y que exige conocer, imitar y vivir en comunión con Jesús encontrándose con Él, si queréis darle a conocer a los demás y transmitirles vuestra vivencia cristiana. La fe se fortalece proponiéndola a los demás. Andáis este camino cuando desde vuestra situación rezáis por los niños que se encuentran en dificultades materiales y espirituales, y colaboráis con vuestra aportación económica para que puedan tener una formación adecuada y la ayuda necesaria. Amar al otro es salir de uno mismo y ponerse en camino hacia el otro. Muchos misioneros cuentan con vuestra oración. Así, ya desde ahora y de otra forma, vosotros podéis ser también misioneros.

Como os decía el año pasado, con vuestra gran generosidad y sensibilidad religiosa podéis ayudar a cambiar las lamentables realidades que degradan la dignidad de tantos niños en la sociedad actual. Una mariposa con sus alas tan sencillas y frágiles no es capaz de generar una fuerte corriente de aire, pero miles de mariposas juntas batiendo sus alas, sí que lo son, como sois capaces vosotros de generar esa corriente de solidaridad con la oración y con la colaboración económica. Sentid vivamente esta inquietud porque muchos niños de vuestra edad están esperando vuestra colaboración.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

Una firma manuscrita en tinta azul que dice "+ Julián Barrio Barrio". La firma está sobre una línea horizontal azul.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

¹ JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes en Suiza*, 6 de septiembre de 2004.